

Mucho dista el Sol luciente
de la tierra, y no por esso
dexan en ella sus rayos
de producir sus efectos.
Por mas que doblen distancias
essos claros once espejos;
dexan de imperar los Astros
en los sublunares cuerpos?
Les pueden à sus influxos
fer de algun impedimento
las riedades del ayre,
ni los ardores del fuego?
No: luego menos (Señor)
podrán impedir quereros,
golfos de tierra embidiosos,
muros de mar interpuestos.
Pues mayor, que su distancia,
es para obrar en mi pecho,
la actividad de la esfera
de vuestros merecimientos.
Mas no de esto infrais, que
sin vos gustosa estar puedo,
que vna cosa es el Amor,
y otra cosa es el contento.
Que bien veis, que son dos causas
muy distintas; y q̄ à vn tiempo
el Amor puede ir à mas,
y el gusto puede ir à menos.
Y assi vuestra ausencia el alma,
con dos distintos respetos,
la ignora, quanto al olvido,
la sabe, quanto al tormento.
De aquesto no os digo mas,
pues sè de vuestro talento,

q̄ aunque de esto poco os diga,
fabeis vos lo que ay en esto.
A mi señora Doña Ana, (pleo,
vuestro digno hermoso em-
dad de mi parte vn abraço,
y cobradfelo en lo mesmo.
Que si acepta la librança,
no ay duda, que quedarèmos,
yo sin la deuda, gustoso
vos, y todos contentos.
Y à mi señor Don Gregorio
le direis, que en Dios espero
verlo Magno, quando no
Taumaturgo, Nazianzeno.
Las cosas de por acá
se estàn assi, que es el Reyno
malo para Africa, porque
no tiene nada de nuevo.
Y assi no ay que noticiaros,
porque es yà todo tan viejo;
que el *nihil sub sole novum*
tienen todos en proverbio.
Solo de sus Excelencias
ay mucho que dezir; pero
son sus Excelencias tales,
que no ay que dezir en esto.
Tan innato en su Excelencia
es el juzgar bien, y recto;
que parece, que nació
à fer Juez hecho, y derecho.
Rodamanto con Eaco,
y Minos, si à su gobierno
se comparan, pueden irse
à sentenciar al infierno.

Mi

Mi Señora la Marquesa,
aquel divino portento,
en que cada parte es vn
todo de lo mas perfecto:
A cuyas sagradas luzes
son aun los mismos respetos,
Icaros de mejor Sol,
Phaetontes de mas incendios.
Quererosla copiar, fuera
pretender mi atrevimiento,
copiar las flores de Mayo,
y las Estrellas al Cielo.
En quien tienen cuerpo, y alma
vn tan indeciso pleyto,
que de qual vence, se estàn
en *utrum* los argumentos.
Vna Gramatica nueva
es su hermosura, y talento,
donde el *mas* se verifica,
sin que se suponga el *menos*.
No ay Logico, que se atreva
à definir, como siendo

solo vn termino, en el solo
se dà relacion, y excesso.
Ni yo sè como os explique
este enigma, solo entiendo,
que aquello parece mas,
que se imagina primero.
Porque como à su beldad
es corto el conocimiento,
para comprehenderla toda,
và de concepto en concepto.
Y como no puede junta
comprehèderla, solo aquello,
que està entonces ponderado,
le parece mas perfecto.
Pero en bolviendo los ojos
à mirar el otro extremo,
buelve à suspender al juicio
neutral el entendimiento.
En fin, por hablar de gloria,
os la nombrè à lo postrero,
que es pronostico à mi dicha
fer mi fin su hermoso Cielo.

ROMANCE.

*Discurre con sutileza Cortesana, causa, y efecto de averse el Señor
Virrey ausentado à vn Recreo.*

Como estaràs, Filis mia,
sin mi Señor, y tu Dueño;
es tan dificil dezirlo,
quanto no es facil saberlo.
De tu soledad, Señora,
ni dezir, ni entender puedo;

porque es tan discreta, que
necesita de comento.
Como se ausenta vn amante,
quedándose al mismo tiempo?
como se và, sin partirse,
y està cerca, estando lexos?

K

Es

Es vna Philosophia, (nos,
que Amor pone en sus quader-
que ni Aristoteles supo,
ni la conoció Galeno.
Donde la questión reñida
por tan agudos ingenios,
de presència Vilocata
resuelve sin argumentos.
Y de esto no ay que dezir,
porque ay tanto dicho desto,
que fuera mas trasladar,
que dezir algo de nuevo.
Pero como sera en ti
esta ausencia, es lo q̄ entiendo,
q̄ aunq̄ llegue el tanto monta,
no disolverà el enredo:
Porque tu eres como nadie,
mi Señor es, como Nemo,
tu sola como tu propia,
y mi Señor como el mesmo.
Luego tu ausencia no puede,
en la causa, ni el efecto,
de los amantes vulgares,
seguir el comun sendero.
Luego muy bien digo yo,
que es imposible saberlo:
luego tambien es dezirse,
cō mas otros cien mil luego.
Esto supuesto, Señora,
solo preguntaros quiero,
porq̄ fue à Chalma el Marquès?
que es el segundo no entiendo.
Todos dicen, que fue à holgarfe;
yo, Señora, no lo creo;

porque como puede holgarfe,
quien se apartò de tu Cielo?
Quien se aparta de la Gloria
se vâ à la pena derecho;
que basta la privacion
sin positivo tormento.
Pues como puede hazer tal,
quien de Galàn, y Discreto,
Cortefano, y Entendido,
se està à si mismo excediendo?
Lo que si, Señora, yo
acà à mis solas me pienso,
es, que à aquel santo retiro
se vâ à meter Recoleta,
Que de gozar, sin trabajo
todo el bien, q̄ en ti le dieron,
quizà tiene en su conciencia
algunos remordimientos:
Y así, porque no le quede
escrupulo, al poseerlo,
para merecer mirarte,
quiere no verte algun tiempo:
Que aunque fois tã para en vno,
es mi Señor tan atento,
que no merecer pensàra,
si pensàra merecerlo.
Y porque le debas tu,
en tan duro apartamiento;
las carencias de la vista,
los anhelos del deseo:
Quiere carecer de ti
para tu mayor aprecio,
porque carecer del bien
le dà mas merecimiento.

La

La salud aprécia el sano;
pero mas, si estuvo enfermo:
y el que vè, estima la vista,
mas no, como el q̄ fue ciego.
Las cosas se ven mejor
por sus contrarios estremos;
y lo blanco luce mas,
si se pone junto al negro.
Apartese, pues, Señora,
de ti tu querido Dueño,

porque el valor se conozca
de tenerte, y de tenerlo.
Y traygale Dios con bien,
logrando en vinculo eterno,
la vnió de vuestras dos almas,
la presència de los cuerpos.
A gozar en vuestro hermoso
feliz heroyco heredero,
el vèr vuestras dos mitades
vnidas en vn supuesto.

LOA A LOS AÑOS DEL REY NUESTRO SEÑOR
Carlos Segundo, que celebra Don Joseph de la Cerda, Primo-
genito del Señor Virrey Conde de Paredes.

Personas que hablan en ella.

Eolo, Dios de los Vientos.

Siringa, Dios de las Fuentes.

Pan, de los Montes.

El Reflexo, que representa al Señor
Don Joseph.

Flora, Dios de las Flores.

Quatro Coros de Musica.

Cantan dentro.

1. Cor. Al luminoso Natal
del Sol Hispano Monarca,
que sin quemar ilumina,
y sin ofender abraza;
pues al comun beneficio
de sus luzes soberanas,
todos conocen la deuda,
ninguno niegue la paga.
Todos los Coros. Y hagan la salva.
1. Coro. Las fuentes. 2. Las aves.
3. Las flores. 4. Las plantas.

Sale el Dios Eolo con Corona de plu-
mas, quatro alas, y vn Ramillete
de plumas.

Eol. Pues en Carlos, mejor Sol,
à alumbrar el Mundo nace,
denle en clarines de pluma
la enhorabuena las aves.
Trinen, trinen, trinen,
trinen fuaves.
1. Cor. Trinen fuaves.

K 2

Sale

Sale por el lado contrario Pan, con Corona de hojas, y un Ramo de frutas.

Pan. Pues à su influxo las plantas el sèr, y el aumento deben, en las hojas, y los ramos le rindan aplausos verdes: Crezcan, crezcan, crezcan lucientes.

2. Cor. Crezcan lucientes.

Sale Siringa con Corona de cristal, y un Ramillete de Talcos, vestida de blanco.

Sir. Pues el sueño de las fuentes con su hermosa luz despierta, denle en Lyras de cristal la feliz enhorabuena:

Corran, corran, corran risueñas.

3. Cor. Corran risueñas.

Sale Flora vestida de Primavera, con Corona de Rosas, y un Ramillete de flores.

Flo. Pues à su vista las flores escogen fragrantas galas, haganle en ecos de olores recibimientos de grana: luzgan, luzgan, luzgan vfanas.

4. Cor. Luzgan vfanas.

Eol. Yo, que Presidente Dios de la raridad del ayre

soy, y à quié toca el gobierno del imperio de las aves, que su diafano espacio en vagas diversidades, Iris animados pueblan, adornan vanos volantes; pues soy Eolo del viento, diafana Deidad vagante, para quien son sus imperios firmes, aunque son instables; viendo, que de mejor Sol el nacimiento se aplaude, quiero ser el que primero convoque, cògregue, y llame; las canoras moradoras de sus puras rarièdes, para que en dulces motetes; para que en diestros discàtes; para que en trinos acòrdes, y en mensurados compases, de su volante Capilla, haziendo harmonioso alarde; su misma Region admiren, el viento, que habitan, paren, suspendiendo con los ecos, el que con las alas vaten, aplaudiendo su venida, pues no serà nuevo darle las norabuena al Sol, la Capilla de las aves: Porque al vèr en el Oriente sus resplandores brillantes, trinen, trinen, trinen suaves.

1. Cor. Trinen suaves.

Sir:

Sir. Eolo, Dios de los Vientos, yo, sin hazer resistencia, te concedo la razon, que de ser primero alegas; que no todos los assumptos se hà de introducir por tema; y mas quando yo à aplaudir vengo à CARLOS, tan atenta à su obsequio, que no solo à ti, que debo por deuda cederte la primacia; mas sin duda la cediera à otro, como resultara en mas gloria de la excelsa Magestad fuya: porque quien solo servirle intenta, quiere acomularle aplausos, no disputar precedencias. Y pues yo reyno en las aves, como tu en los vientos reynas, siendo Diosa tutelar de su cristalina esfera; pues soy la Ninfa Siringa, à quien rinden obediencia, quantas Nayades hermosas, en liquidas transparencias, de Alcaçares de cristal, ocupan tronos de perlas: Pues tu en tu Imperio còvocas toda la alada caterva; Yo convocarè en el mio todas las fuentes parleras, porque vnas con trasparètes, y otras con harpadas lenguas,

yà en gorgeos, yà en mormullos, yà en corrientes, yà en cadencias, la bienvenida le demos: Y las fuentes lisongeras hagan à su luz hermosa salva con balas de perlas: Y en señal de que à su vista se defatan las cadenas, que por parleras la noche impuso à su ligereza; corran, corran, corran risueñas.

2. Cor. Corran risueñas.

Fl. Si solo aplaudir à CARLOS es el intento que os llama; yo, que Diosa de las flores soy, à cuyo estudio campa; por candida la azuzena, la rosa por encarnada: Pues soy Flora, en cuyo rostro; mas que en mi cultura sabia, de nieve, y carmin las rosas, tienen florida enseña: siendo la Deidad, que habita su fragante ameno Alcaçar: bien de que me admitireis, podrè tener confianza, al festejo: porque donde vrbánamente hermanadas corren risueñas las fuentes, y alegres las aves cantan, luzgan vistosas las flores,

K 3 pues

pues nõ es menor conforãcia,
 que la que alhaga al oido,
 la que à los ojos alhaga:
 demàs, que la luz de Carlos,
 no es mas benefica, y clara
 à las aves, que despierta,
 ni à las fuentes, que defata;
 que à las flores, que ilumina;
 pues las que en la noche estavã
 marchitas, mustias, y tristes,
 y en el voton encerradas,
 temerosas de que el yelo
 no les robasse las galas:
 Apenas del Sol luziente
 sienten la hermosa llegada,
 de que la Aurora les dà
 rozagantes embaxadas:
 quando rompiendo el capillo,
 y defabrochando el ambar,
 explican la vana pompa
 de colores, y fragancias;
 y exhalandose en aromas
 toda su pura substancia,
 como en retorno del bien
 à su deidad se consagran,
 ofreciendo humos Sabeos
 con incensarios de nacar:
 y asì, pues su luz hermosa
 sale yã à vivificarlas,
 luzgan, luzgan, luzgan vfanas.
 3. Cor. Luzgan vfanas.
 Pan. Luzgan norabuena; pero
 antes que à luzir empiecen,
 serà razon que me escuchen:

y que pues aves, y fuentes
 se han vnido con las flores,
 no à las plantas se les niegue;
 yã que el primero no sea,
 aquel lugar que merecen:
 que no es digno de repulsa
 el que tan modestamente
 viene al obsequio, que aquello
 mismo, que es suyo, pretende.
 Que si por su bienhechor
 al Sol las flores le deben
 dar gracias, con mas razon,
 essa obligacion compete
 à las plantas, y con mas
 ventajas, pues les exceden
 lo que ay de flores, à frutos;
 lo que de olores, à mieses:
 y juzgo, que con razon,
 es digno de anteponerse
 el provecho, al luzimiento;
 la vtilidad, al deleyte.
 Y pues la generativa
 virtud del Sol, es quien puede
 hazer entoldar los troncos
 de lozanos capiteles;
 à cuya frondosa sombra
 opimos los frutos crecen:
 razon serà, que en retorno
 del beneficio, corteses,
 en las aras de las ramas,
 le ofrezcan victimas verdes.
 Y pues yo de sus frescuras
 soy frondoso Presidente,
 à quien adoran los bosques;
 pues

putes foy Pan, que dezir quiere
 Todo, porque foy el todo
 de las Deidades agrestes:
 A quien como à su mayor
 rendidamente obedecen,
 Faunos, Satyros, Sylvaños,
 Semidioses, que sylvestres,
 son vegetativas almas,
 que hazen las plantas vivien-
 tes,
 los convocarè, porque
 al vèr que el Sol amanece,
 crezcan, crezcan, crezcan lu-
 cientes.
 4. Cor. Crezcan lucientes.
 Eolo. Pues vnidos todos quatro,
 nuestra aclamacion empiece,
 convocando yo à las aves.
 Sir. Yo à los rios, y à las fuentes.
 Flo. Yo à las rosas, y las flores.
 Pan. Yo à los arboles, y mieses.
 Eolo. Ha del imperio vago de las
 aves.
 Sir. Ha del fluxible reyno de las
 fuentes.
 Fl. Ha de la amena patria de las
 flores.
 Pan. Ha del dominio de las plan-
 tas verdes.
 1. Cor. Què quieres à las aves?
 2. Cor. Què à las aguas les quieres?
 3. Cor. Què mandas à las flores?
 Eol. Yo, que pues el mejor Sol
 baña de luz soberana,
 de esplèdores de oro, y grana,
 el emisferio Español:
 à su divino arrebol,
 haziendo salva las aves,
 sonoras, dulces, y graves,
 el buelo à su luz inclinen.
 1. Cor. Trinen, trinen, trinen, tri-
 nen suaves.
 Sir. Yo, que pues su luz ardiente
 borda de finos rubies
 los tapizes carmesies,
 con que se adorna el Oriente.
 No quede rio, ni fuente,
 que sonoras, y alhagueñas,
 no den de su afecto señas,
 y por los prados que borran;
 2. Cor. Corran, corran, corran,
 corran risueñas.
 Fl. Yo, que pues su rostro bello,
 que es de dos mundos Oriete,
 corona el Sol de su frente
 con los rayos del cabello:
 Hagan al llegar à vello,
 todas las flores lozanas,
 à sus luzes soberanas,
 salva; y porque la introduzga,
 3. Co. Luzgan, luzgan, luzgan, luz-
 gan vfanas.
 Pan. Yo, q̄ pues su ardiète coche
 à las plantas, y las flores
 restituye los colores,
 que les vsurpò la noche,
 quitando el dorado broche
 à las cortinas ardientes,

al mirarlo reverentes,
 las plantas salvas le ofrezcan.
 4. *Cor.* Crezcan, crezcan, crezcan,
 crezcan lucientes.
Eol. Y en sus ecos suaves.
 1. *Cor.* Las aves.
Sir. Y con sus dulces corrientes.
 2. *Cor.* Las fuentes.
Flo. Y con claufulas de olores.
 3. *Cor.* Las flores.
Pan. Y con sus verdes gargantas.
 4. *Cor.* Las plantas.
Eol. Le den alabanças tantas,
 quantas à fu honor conviené;
 pues por bienhechor le tiené,
 Aves, Fuentes, Flores, Plantas.
 1. *Cor.* Aves. 2. Fuentes.
 3. Flores. 4. Plantas.
Eol. Sus dulces voces afinen.
 1. *Cor.* Trinen.
Sir. Las fuentes mi voz focorran.
 2. *Cor.* Corran.
Fl. Mi eco las flores conduzgan.
 3. *Cor.* Luzgan.
Pan. Mi amor las plantas ofrez-
 4. *Cor.* Crezcan. (can,
Sir. Y porque el favor merezcan
 de CARLOS en glorias tan-
 1. *Cor.* Aves. 2. Fuentes. (tas,
 3. Flores. 4. Plantas.
 1. Trinen. 2. Corran.
 3. Luzgan. 4. Crezcan.
Eol. Porque cantando las aves,
 1. *Cor.* Suaves,

Fl. Y las flores mas tempranas:
 2. *Cor.* Vfanas.
Pan. Y los arboles valientes.
 3. *Cor.* Lucientes,
Sir. Y las fuentes alhagueñas,
 4. *Cor.* Rifueñas.
Fl. Dando de fu afecto señas
 à sus luzes soberanas,
 con hazerle falva.
 1. *Cor.* Vfanas. 2. Suaves.
 3. Lucientes. 4. Rifueñas.
Eol. Aves. *Sir.* Fuentes.
Fl. Flores. *Pan.* Plantas.
Eol. Trinen. *Sir.* Corran.
Fl. Luzgan. *Pan.* Crezcan.
Eol. Suaves. *Fl.* Vfanas.
Pan. Lucientes. *Sir.* Rifueñas,
 1. *Cor.* Aves. 2. Fuentes.
 3. Flores. 4. Plantas.
 1. Trinen. 2. Corran.
 3. Luzgan. 4. Crezcan.
 1. Suaves. 2. Vfanas.
 3. Lucientes. 4. Rifueñas:
Eol. Las aves le canten dulces:
 las fuentes le lifoageen;
 las flores le ofrezcan grana;
 las plantas le den laureles;
 gozando de glorias tantas,
 las aves. *Sir.* Las fuentes,
Fl. Las flores.
Pan. Las plantas.
 1. *Cor.* Las aves.
 2. Las fuentes. 3. Las flores:
 4. Las plantas.

Sir.

Sir. Las fuentes corran canoras,
 las aves canten motetes,
 las plantas den dulces frutos,
 las flores den ramilletes,
 y ofrezcanle loores.
 Las fuentes. *Eol.* Las aves:
Pan. Las plantas.
Flo. Las flores.
 1. *Cor.* Las fuentes. 2. Las aves.
 3. Las plantas. 4. Las flores.
Pan. Las plátas den fresca sóbra,
 Las flores el fumis que men,
 las aves trinen acordes,
 las fuentes corran alegres;
 y afsistan reverentes,
 las plantas. *Eol.* Las aves.
Flo. Las flores. *Sir.* Las fuentes.
 1. *Cor.* Las plantas. 2. Las flores,
 3. Las aves. 4. Las fuentes.
Fl. Las flores canten vistosas,
 las fuentes corran perennes,
 las plantas crezcan lozanas,
 las aves trinos estrenen,
 saludandole graves,
 las flores. *Sir.* Las fuentes:
Pan. Las plantas. *Eol.* Las aves.
 1. *Cor.* Las flores. 2. Las fuentes.
 3. Las plantas. 4. Las aves.
Eol. Pues le deben honras tantas.
M. Aves, fuentes, flores, plantas.
Sir. Pues merecen sus favores.
M. Fuentes, aves, plantas, flores.
Fl. Pues deben ferle obedientes.
M. Flores, plantas, aves, fuentes.

Pan. Dandole aplausos suaves.
M. Plantas, flores, fuentes, aves.
Eol. Y porque con mejor viso
 lleguen nuestros parabienes,
 ò excelfo sagrado CARLOS,
 que aunque parecis ausente,
 no lo estais, que à la lealtad
 nūca ay ausencia en los Reyes;
 y afsi, aunque parece que
 lo estais, Señor, atendedme,
 como muy presente, porque
 os tengo yo muy presente.
 Y porque con mejor viso
 (otra vez repito) lleguen
 à vuestros sagrados oídos
 nuestras voces reverentes;
 quiero probar, que los quatro
 en el modo, que conviene,
 vuestra Deidad retratamos;
 pues aunque en mas excelente
 grado, lo comprehédeis todo,
 basta para parecerse,
 fer dulce, como las aves;
 fer puro, como las fuentes;
 fer bello, como las flores;
 fer como las plantas, fertil.
Sir. Detente, no profigas,
 que si retratar pretendes
 las perfecciones de Carlos,
 nadie parecer se puede,
 fino el Reflexo à sus luzes.
Fl. Bien dizes: pues solamente
 puede parecerse al Sol,
 quien el mismo Sol engendre.

Pan.

Pan. Es verdad, porque sus luzes retratarse no confienten, fino de sus mismos rayos, firviendole de pinceles; y dár los años à CARLOS, solo puede dignamente, quien sea perfecta imagen fuya.

Eol. Pues quien ferlo puede fino el Reflexo? y así me parece conveniente llamarle.

Sir. No es menester, porque yà en la transparente superficie de las aguas, de los rayos refulgentes el Sol se forma. (rece;

Pan. Y en trono de cristales apoyado como à segundo Sol, aves, plantas, flores, fuentes, solemnizan su venida, diciendo en Coros alegres:

Corrense dos cortinas, y apareca en un Trono el Reflexo galán, vestido de rayos, y canta la Musica.

Mus. Bien venga el Reflexo, pues èl solo puede, dár al Sol de CARLOS dignos parabienes.

Cor. 2. El Reflexo, es rayo, y es bien, si se advierte, que la edad del Sol

por rayos se cüente.

3. *Cor.* De Joseph en nombre, porque folamente es bien, que à Joseph, luzes representen.

4. *Cor.* No, su edad le escuse, que antes es bien muestre, que empieça à alumbrar, desde que amanece.

Ref. Yo foy el Reflexo, que del Sol ardiente goza, entre sus rayos, lucida progenie: pues quando las lisas superficies hieren, en ellas retratan su forma luciente:

y como el Sol CARLOS; à quien obedece todo el luminoso Imperio celeste;

pues si en vna cifra el nombre pusiessen de CARLOS, no ay duda, que quien lo leyese, leyera Sol claro,

pues en sí contiene las letras, con solo doblar la O, y la L.

Pues si es claro Sol, sin inconvenientes de densos nublados; ni vapores leves, que impidan que passen

sus

sus rayos lucientes, para que en las aguas su imagen engendren; y si Europa, por mas Oriental, puede ser Cielo, respecto de nuestro Occidente, y que à sus influxos no impiden, ni ofenden aqueos nublados, vapores terrestres, fuerça es, que la imagen de CARLOS, se muestre en la Real Laguna, tersa, y transparente, del Marquès Inviçto, que enlaza prudente, pacifica oliva, à inviçtos laureles; y así, qual Reflexo, en ella aparece Joseph, del Sol Carlos; claro descendiente: Joseph, que del Sol imagen contiene de sangre, que es luz puros rosicleres: y pues Joseph solo ser retrato puede, que sus perfecciones copie dignamente: y oy pisa el Sol CARLOS, con passos lucientes, el vltimo signo

del Zodiaco ardiente.

A Joseph, que es solo su imagen, compete celebrar sus años.

1. *Cor.* Pues èl solo puede dár al Sol de Carlos dignos parabienes.

Ref. Y puesto, que apenas al mundo amanece;

quando de leal tal muestra dár quiere, que, antes de cumplir vn año, pretende,

celebrar de Carlos años, que èl no tiene,

mostrando, que aunque sus tiernas niñezes ignoran si viven,

faben lo que deben: y que por renombre, mas alto apetece

el de leal vassallo, que el de Real Pariente.

Y que, aunque impedida, su lengua enmudece;

dà en sus venas voces la sangre que hierve: que como es de Carlos,

desde aora quiere, salir de sus venas para defenderle: Y el alma, que como es fuya, en fin vence de naturaleza

las

las comunes leyes:
 y à la edad rompiendo
 los fueros que tiene,
 haze à la razon,
 que el tiempo dispense,
 por darle los años.
Mus. Que es bien, si se advierte,
 que la edad del Sol
 por rayos se cuente.
Ref. Y así, yo en su nombre
 vana, y alegre,
 al excelso CARLOS
 doy los parabienes.
Eol. Yo deseo, que
 su edad floreciente,
 mas que atomos yo,
 los siglos numere.
Mus. Y consistente,
 aun el viento mismo
 su Deidad venero.
Sir. Yo, que mas que granos
 de aljofar corriente,
 al mar le tributan
 los rios, y fuentes.
Mus. Y que perennes,
 solo aplausos suyos
 à los mares lleven.
Flor. Yo, que mas que flores
 bordan variamente,
 de la Primavera
 los frescos tapetes.
Mus. Y que lucientes,
 en edad florida,
 siempre se conserven.

Pan. Yo, que mas que hojas
 en Abril guarnecen
 los troncos, y ramas,
 de follages verdes.
Mus. Y que respeten
 los rayos de los años
 sus altos laureles.
Ref. Y tu soberana
 Consorte, en quien deben;
 carmin los jazmines,
 candor los laureles.
Mus. Que eternamente
 el cuello de CARLOS,
 amante encadene.
Eol. La Francesa Venus,
 que en belleza excede,
 à la que de Adonis
 lamentò la muerte.
Mus. Que en sí tiene
 Imperio mas alto,
 que CARLOS posee.
Sir. La gran MARIANA,
 que en que Carlos reyne,
 goza el privilegio
 de reynar dos vezes.
Mus. Qué quien quiere,
 en lo amado goza
 mas que en sí los bienes.
Pan. Y el Cerda invencible;
 en quien resplandece
 el resplandor claro
 de su Real progenie.
Mus. Y así atiende,
 à que mas con el deudo

las

las deudas crecen.
Flo. Y la alta MARIA,
 tan divina siempre,
 que de humana solo
 lo visible tiene.
Mus. Que enmudece
 todos los elogios,
 porque los excede.
Ref. Y el Joseph glorioso,
 que en su tierno Oriente,
 este obsequio corto
 à su Rey ofrece.
Mus. Porque quiere
 parecer Amor,
 yà que Amor parece.
Eol. Y el docto Senado,
 que en balanças fieles,
 igual equilibria
 lo justo, y clemente.
Pan. Y los Tribunales,
 à quien ennoblecen
 de Reales Ministros

cargos preeminentes.
Flo. Y las bellas Damas,
 con quien enmudece
 el amor preciado
 de mas eloquente.
Sir. Y la gran Ciudad,
 la Nobleza, y Plebe,
 leal cuerpo de tantos
 tymbres diferentes.
Ref. Los años de CARLOS
 felices, y alegres,
 como quieren tengan,
 pues son como quieren:
 Y porque el obsequio,
 como empecò, cesse,
 de Joseph en nombre,
 dirè vna, y mil vezes:
 Toda la Musica.
 Que es bien, si se advierte,
 que la edad del Sol
 por rayos se cuente.

